

# Un mapa escolar con muchas preguntas

En nuestra historia reciente, después del período electoral, hemos vuelto a comenzar una nueva andadura. No sé si tan nueva como debería, ya que los términos en que se está desarrollando parecen esculpidos en el mismo material que los anteriores. No podemos dejar de intentar mejorar lo pasado, pero cuando los interlocutores son los mismos la cuestión se hace realmente áspera y difícil.

¿Es la Administración tan lenta como quieren que creamos? ¿Cuáles son las verdaderas razones que mueven a nuestros políticos? ¿Qué estamos consiguiendo? Podemos seguir haciéndonos preguntas cada vez más afinadas, a cambio de respuestas paulatinamente más agudas, pero la problemática seguirá existiendo.

Ya tenemos en nuestras manos el tan esperado MAPA escolar. ¿Sabe alguien con qué criterios reales y objetivos se ha confeccionado? ¿A quién se ha consultado? ¿Dejan opción a cambios? ¿Quieren todos los centros, profesorado, alumnado y padres, formar parte de este juego, siendo únicamente peones a los que mueven según los intereses del momento? Todas esas preguntas y otras muchas que se quedan en el camino son las más frecuentes, pero no por ello menos lógicas, entre la población afectada.

Tenemos un mapa escolar del primer ciclo de ESO, que define, según la zona que se trate, unas veces la adscripción del alumnado y otras incluye también al profesorado. Seguimos con la misma tónica anterior: las razones son las de contentar a unos pocos y dejar descontentos a la mayoría. Según la Administración hay que dar a los padres la opción de “escoger centro” para sus hijos/as, a cambio parece ser que los sacrificados deben ser los centros y profesores/as a los que se les condena a seguir luchando entre ellos para ganar, o no perder, la posibilidad de crecer o disminuir en función de dicho alumnado. En el juego entra un factor decisivo: la falta de previsión de espacios e infraestructuras necesarios para conseguir los objetivos marcados por la LOGSE.

La tarea de armonizar las dos posturas es realmente ardua, pero no por ello debe dejarse a la improvisación y a la buena voluntad y acatamiento, sin más, de los implicados. La consideración lógica que debemos hacernos es la de seguir por la vía de la exigencia de una planificación real y exhaustiva que contemple todos los factores sin sobreponer unos a otros.